

“Por Poco” – La Respuesta de Agripa a Pablo

Un sermón basado en Hechos 26:28

Por Rev. J. van Ekeveld

Lectura Bíblica: Hechos 26:15-32

Salterio 5:2, 5

Salterio 200:1-3

Salterio 84:1, 2

Salterio 241:1-3

Querida congregación:

Esta mañana vamos a considerar las palabras que dijo el rey Agripa al apóstol Pablo. Encontramos estas palabras en nuestro texto, que se encuentra en Hechos 26:28, donde leemos la Palabra de Dios así: *“Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano”*.

El tema del mensaje esta mañana es lo siguiente:

“Por Poco” – La Respuesta de Agripa al Apóstol Pablo

Vamos a considerar tres pensamientos principales:

- 1. El relato de Pablo;**
- 2. La exhortación de Pablo;**
- 3. La excusa de Agripa; y**
- 4. El testimonio de Pablo.**

“Por poco”... es otra frase que puede ser peligrosa. El hombre que se ahogó “por poco” fue rescatado, pero al final no logró ser salvo de la muerte en el agua. El paciente “por poco” fue sanado, pero luego la enfermedad volvió y el paciente murió. El niño “por poco” llega a la casa, pero cerca de su casa murió en un accidente de tránsito. “Por poco”: son palabras llenas de emoción, con un significado de “casi”, “muy cerca”, pero al final, “insuficiente”. Esto también es el caso del rey Agripa, quien responde a Pablo: *“Por poco me persuades a ser cristiano”*. Vamos a meditar en esta porción de las Escrituras esta mañana.

PRIMER PENSAMIENTO

Un nuevo gobernador había sido nombrado para la provincia de Judea. Se llamaba Festo, y él había reemplazado a Félix. En un mensaje reciente hemos considerado a Félix; quizás se acuerdan de su respuesta a Pablo en cuanto al juicio venidero: “Más tarde” (Hch. 24:25). Félix

había dicho: “No te puedo oír ahora, pero cuando haya un tiempo conveniente te llamaré para oír más sobre el tema”.

En nuestro capítulo hoy, vemos que Festo ya es el nuevo gobernador de Judea, y ahora Festo tiene que tratar de los asuntos de Félix que no se habían resuelto. Había este hombre llamado Pablo, quien ya estaba en la cárcel por varios años en Cesarea – aquella ciudad en la costa del mar Mediterráneo. ¿Qué debe hacer Festo con Pablo? Por lo tanto, e igual que había hecho Félix, Festo llama a Pablo para que rinda cuenta de sí mismo. ¿Por qué había sido acusado Pablo? Era porque había predicado el Evangelio del Señor Jesucristo, y el resultado había sido el odio y la enemistad amarga de parte de los judíos. Lo acusaron de ser parte de la secta de los nazarenos y de intentar profanar el templo. Por tanto, los judíos pidieron a Festo que Pablo fuera enviado a Jerusalén para rendir cuentas de sí, mientras que ellos secretamente conspiraron a matarlo durante su viaje desde Cesarea hasta Jerusalén.

Congregación, aquí podemos ver que Pablo tuvo que “llevar el vituperio de Cristo” (Heb. 12:13). También podemos ver que Satanás siempre ataca la fe verdadera. Donde el Espíritu Santo siembra la vida espiritual en el corazón por medio de la regeneración, el diablo inmediatamente tratará de destruir la obra de Dios. Él viene con esos susurros: “Tú no puedes ser salvo”, y “Tu esperanza en Dios ha sido inútil; ¿acaso piensas que Dios piensa en ti?” Sí, el diablo siempre atacará la fe verdadera y la vida verdaderamente en Cristo. Satanás también ataca a los siervos de Dios que llevan el mensaje del Evangelio. Estos ataques vienen externamente e internamente.

Los judíos estaban haciendo un complot para matar a Pablo en su viaje a Jerusalén. Por lo tanto, Pablo se negó a ser enviado a Jerusalén para ser juzgado allí, y apeló a Cesar. Como ciudadano romano, Pablo tenía el derecho de pedir esto. Ahora bien, podemos imaginar que esto

fue un caso muy complicado para Festo, el gobernador de Judea. ¿Qué debería hacer con Pablo? Si Pablo fuera enviado a Roma para apelar directamente a Cesar, ¿qué escribiría a la corte de Cesar en la carta que tendría que llevar Pablo?

Luego leemos que Festo recibió una visita: el rey Agripa. A veces se refiere a este rey como Herodes Agripa el segundo, pues Agripa era uno de los varios reyes con el nombre “Herodes”. Agripa vivía con su hermana Berenice como si estuvieran casados. Berenice había estado casado dos veces antes, y ahora vivía en adulterio con su propio hermano. Igual que Félix y Drusila, sobre quienes hemos escuchado en el último mensaje, aquí nos encontramos con dos personas que vivían en el pecado, satisfaciendo sus deseos carnales. Agripa y Berenice eran hijos del mismo Herodes que había mandado decapitar al apóstol Santiago. El rey Agripa reinaba sobre las regiones de Galilea y Perea. Aunque los romanos lo habían nombrado rey en aquellas regiones, Agripa respondía al emperador romano. Los escritos de los historiadores nos cuentan que Agripa colaboró con los romanos en contra de su propio pueblo, los judíos, durante la guerra civil judía del año 66, y luego era traidor y ayudaba a los romanos cuando conquistaron la ciudad de Jerusalén.

Este es el mismo rey Agripa que ahora visita a Festo, el gobernador. Festo acude a Agripa para oír el caso de Pablo, ya que Agripa sabía mucho más que él sobre las costumbres y la religión de los judíos. Agripa conocía las Escrituras, y Festo piensa que tal vez eso ayudaría en el momento de decidir sobre el caso de Pablo. Es así que el apóstol Pablo se encuentra ante Agripa y Berenice, tal como leemos en Hechos 25 y 26. Leemos en el Hechos 25:23 que “ *viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad*”. Pablo verdaderamente se encontraba delante de un grupo de personas muy conocidas y de alto rango.

A pesar de este grupo de personas importantes, leemos cómo Pablo se defendió, y nos debe de impresionar la manera con la cual se dirige a este grupo. Aquí también vemos que Pablo no quería saber cosa alguna sino a Jesucristo y la predicación acerca de Él. Pablo dio un testimonio claro de su fe en el hecho de que Cristo representa el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. Pablo explica muy claramente a su audiencia que esto fue el único motivo por el cual él fue perseguido por los judíos. Congregación, el apóstol Pablo siempre ha declarado a Cristo en su predicación, no tomando en cuenta las situaciones en las que se encontraba. Pablo siempre ha sido amigo del Gran Novio. De hecho, esto es así con todo predicador verdadero del Evangelio; estos hombres son amigos del Novio de la Iglesia y desean llevar a la gente a Cristo. Y así fue el caso con Pablo, pues con toda libertad Él testifica acerca de Cristo delante de esta compañía de personas importantes en el palacio de justicia. Otra vez Pablo cuenta la historia de su vida, y una vez más relata su propia conversión.

Queridos amigos, el contar lo que el Señor ha hecho en su vida puede ser algo edificante y al honor de Dios. No obstante, siempre debemos tener cuidado de no buscar nuestro propio honor e importancia, sino dar todo el honor al Dios, tal como hizo Pablo. Pablo pudo declarar las obras de Cristo con toda sencillez; contó acerca de su conversión en el camino a Damasco, y también explica el llamado que recibió de Cristo Mismo para proclamar el Evangelio no sólo a los judíos, sino también a los gentiles. En la última parte de su predicación ante Agripa y los demás del grupo, Pablo manifiesta que su predicación no contradecía las Escrituras antiguas de los judíos. Más bien, las enseñanzas y predicaciones acerca de Cristo habían sido profetizadas desde hace muchos siglos por Moisés y los profetas. Aun la resurrección de Cristo había sido profetizada por las Sagradas Escrituras desde el tiempo del Antiguo Testamento.

Sin embargo, cuando Pablo comienza a hablar sobre este punto fundamental, la resurrección de Cristo, el gobernador Festo lo interrumpe. ¡Esto es más de la cuenta, Pablo! ¿Quieres decirnos que Jesús resucitó de los muertos? ¡Es imposible! Leemos la reacción de Festo en nuestro capítulo, el versículo 24: “*Diciendo estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco*”. Festo no duda que Pablo sea un hombre muy educado, pero cuando comienza a hablar sobre la resurrección de Cristo de la tumba, Festo dice que es locura total hablar de algo imposible.

No obstante, vemos que Pablo no está distraído en lo más mínimo por esta interrupción de Festo. Sigue su defensa con las palabras: “*No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura*”. Oh congregación, así debe ser el caso con cada sermón; deben ser palabras de verdad y de cordura. El predicador busca la salvación de las almas que lo escuchan. ¿Por qué morirás, querido oyente? ¡Un sermón verdadero es como una lucha para el bienestar de tu alma!

Pablo también lucha por el bienestar de las almas. Siempre hay dos motivos que constriñen a Pablo en su predicación: el temor del Señor y el amor de Cristo. En primer lugar, miremos al temor de Señor. Leemos en 2 de Corintios 5:11: “*Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres*”. Es como si Pablo dijera: “Conozco el temor y el terror del Señor; yo sé lo que significa estar perdido para siempre. Y por esa razón, necesito persuadir a la gente a creer, y es por eso que lucho por el bienestar de sus almas”. En segundo lugar miremos el amor de Cristo. Leemos en 2 de Corintios 5:14: “*Porque el amor de Cristo nos constriñe*”. Es como si Pablo dijera: “El amor de Cristo llena mi corazón tanto, de modo que no puedo simplemente dejar que ustedes se pierdan sin amonestarles”. Así predicaba Pablo y luchaba por las almas de sus oyentes, también el alma del rey Agripa, y es por eso que le dice al rey Agripa en versículo

27: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas?” Esto nos lleva a nuestro segundo pensamiento principal: la exhortación de Pablo.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Agripa debería de haber sabido; él fue criado como judío. Agripa conocía las Escrituras de Moisés y de los profetas. Pablo implora a la consciencia de Agripa cuando le dice: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas?”. Pablo ni siquiera espera una respuesta, sino que dice inmediatamente: “Yo sé que crees”. Esta pregunta viene a Agripa de una manera muy personal y directa, y Agripa siente en su corazón que él tiene que escoger. En el profundo de su corazón sabía que estaba escuchando la Palabra de Dios. Agripa sabe que habrá grandes consecuencias si él admite la verdad de lo que dice Pablo. Entonces ya no podrá vivir en pecado con su hermana Berenice; tendrá que dejar su vida de este mundo; tendrá que arrepentirse de sus pecados. Peor aún, ¡qué vergüenza para él si tiene que estar de acuerdo con Pablo en la compañía de estas personas tan importantes en su alrededor! ¿Qué pensarían de él? Quizás pensarán que él también pertenece a los nazarenos.

Es por eso que Agripa se niega a decir “Sí, Pablo”. Él no quiere romper con su vida de pecado. Quiere seguir viviendo con los placeres del mundo, y quiere seguir viviendo en adulterio con su hermana. El rey Agripa nos muestra cómo el hombre vive y en pecado y por naturaleza no quiere dejar del pecado, a pesar de saber en el profundo del corazón que la Palabra de Dios es la verdad. Pablo le pregunta directamente: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas?”, y le habla a lo más profundo de su corazón cuando Pablo añade: “Yo sé que crees”. Agripa sabe sin lugar a duda que la Palabra de Dios ha sido hablada a su corazón y le ha llegado lo más cerca que sea posible. Siente la convicción del mensaje y sabe que su vida es pecaminosa. Él sabe que no debe seguir así, y que debe dejar esa vida del pecado. Querido amigo, ¿no es así que la convicción de

pecado también obra en tu corazón? Cuando la Palabra de Dios te viene muy cerca y cuando toca tu consciencia, ¿no sientes tú que tu vida no es correcta ante Dios, y que algo *tiene que* cambiar?

Oh congregación, ¿cómo es el caso con nosotros? Podemos ver a Agripa como un ejemplo de la fe histórica. Ustedes han aprendido acerca de eso en las clases de doctrina. Cuando Pablo dice a Agripa: “*Yo sé que crees*”, el rey no lo niega. Fue la verdad; Agripa creía las Escrituras, a pesar de que vivía en el pecado. ¿Qué es la fe histórica? Es creer con la mente y tener un conocimiento de la verdad. Con la mente uno cree que la Palabra de Dios es la verdad, pero esta creencia es de manera intelectual y no espiritual. Una persona que sólo tiene la fe histórica todavía no tiene un corazón nuevo, y su vida no ha sido renovada por el Espíritu Santo.

Amigo mío, ¿es así el caso contigo? Tú conoces la Biblia. Lo mismo se puede decir a ustedes, niños y jóvenes entre nosotros; ustedes saben lo que dice la Biblia. ¡Cuántas historias bíblicas han aprendido en el colegio y en la casa! Escucharon cuando esas historias fueron contadas, y quizás muchas veces estaban convencidos de que la Biblia es la Palabra de Dios. Congregación, ustedes conocen la Palabra de Dios, y saben que es necesaria la conversión verdadera. Saben que no pueden morir tal como nacieron, sin un corazón nuevo. Saben que no pueden estar delante de un Dios Santo y Viviente. Saben ustedes que necesitan a Cristo como el único Salvador perfecto, y saben con sus mentes que no hay Salvador fuera de Jesucristo. Cuando escuchan la predicación, es como si la Palabra fuera colocada al lado de su corazón. Nunca podrán decir: “No lo sabía”. Jóvenes, nunca van a poder decir: “Yo no sabía que había un Señor Jesucristo”. Nunca podrán decir: “No sabía que el Señor está dispuesto a darme un corazón nuevo, y Él quiere que se lo pida”. No, amigos, sin excepción, ninguno de nosotros jamás podrá decir que no sabía la manera de ser salvo.

Sin embargo, ahora la pregunta viene a ti: “¿Crees tú la Palabra de Dios?” Fue la misma pregunta que Pablo propuso al rey Agripa: “¿Crees a los profetas?” Seguramente tú dirías que crees que la Biblia es la Palabra de Dios y que es la verdad. Eso es muy bueno. Pero, ¿por qué, entonces, puedes seguir viviendo tal como eres: no salvo, no arrepentido, y sin Dios y Cristo en tu vida? Si realmente crees que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿por qué no confiesas tu pecado y culpa ante Dios? Si verdaderamente crees que la Palabra de Dios es la verdad, ¿por qué no huyes a Cristo con la carga de todos tus pecados?

Ve, querido amigo, que lo crees pero sólo con tu mente, ¡igual que el rey Agripa! Lo sabes con tu inteligencia, pero no te molesta y no te es pesado. Realmente no quieres arrepentir de tus pecados; no quieres romper con tu vida de pecado. Quieres vivir igual que siempre has vivido, igual que el rey Agripa, que quería seguir viviendo en pecado con su hermana. ¡Cuán triste es eso, congregación, especialmente cuando la Palabra de Dios nos viene tan cerca y cuando nos es colocada al lado de nuestro corazón!

Oh, congregación, por naturaleza, todos estamos bajo el poder del pecado, y todos tenemos un pecado específico que no queremos dejar. ¿Cuál es *tu* pecado “íntimo”? ¿Será tu dinero o tus posesiones que te dominan? Eso sí puede ser un pecado cuando es lo más importante de nuestra vida. ¿O es tu pecado “íntimo” un pecado sexual, tal como fue el caso con el rey Agripa? Quizás eres adicto a los sitios de pecado en el internet. Unos pequeños movimientos del ratón (mouse) y estás hundido en la depravación. Y a pesar de eso, sabes en lo más profundo que la Palabra de Dios es la verdad, pero... eso quiere decir que tienes que dejar ese pecado y no puedes seguir con ese estilo de vida. Y...tú no *quieres* dejar ese pecado; no quieres romper con esa vida. Puedes ser que la Palabra de Dios te llegue tan pero tan cerca, y es como si el Señor Mismo te hablara, diciendo: “¡Arrepiéntete; deja el pecado y cree el Evangelio!” Sin embargo, todo lo que

está dentro de ti resiste eso. Oyes como si fueran dos voces dentro de ti: una voz que te declara que la Palabra de Dios es la verdad, y otra voz que te trata de convencer a seguir en tus pecados, diciéndote: “¿Acaso no puedes seguir con el mundo un poquito más? Sigue con tu estilo de vida por ahora, y luego puedes arrepentirte”. Congregación, el rey Agripa escuchó a la segunda voz y no hizo caso a la primera. Pablo habló al rey Agripa con la intención de llamarle al arrepentimiento. “Oh rey Agripa, yo sé que tú crees. ¿Por qué no confiesas lo que crees, y dejas el pecado que te domina?”

Pero, ¿qué hace el rey Agripa? Vamos a hablar acerca de esto en nuestro tercer pensamiento, “La excusa de Agripa”, pero primeramente vamos a cantar del **Salterio 84, las estrofas 1 y 2.**

TERCER PENSAMIENTO

¿Cómo respondió Agripa a la exhortación de Pablo? “*Por poco me persuades a ser cristiano*”. Algunos comentaristas bíblicos afirman que Agripa dijo estas palabras con ironía o sarcasmo, y dicen que la palabra griega de la Biblia original significa que lo que quería decir el rey era: “Pablo, ¿acaso piensas que me puedes persuadir a ser un cristiano en tan poco tiempo?” Yo no estoy de acuerdo con esa interpretación, sino que me quedo con las palabras de nuestra Biblia Reina Valera, que traduce la palabra griega con la frase “por poco”, es decir, “casi”, así explicando lo que sintió Agripa: “Si me persuades a ser cristiano, tendría que dejar el pecado, y no quiero hacer eso”. Agripa está convencido de que la Palabra de Dios es la verdad. Sin embargo, oh rey Agripa, si vas a permitir que la Palabra de Dios tenga autoridad en tu vida, entonces tienes que arrepentirte y creer en Cristo. Tienes que creer en el Salvador resucitado, del cual te ha predicado Pablo. Oh amigos, Agripa no quiere arrepentirse ni creer. Es un hombre de este mundo, un hombre de mucha importancia y acostumbrado a los esplendores de esa vida; es un hombre acostumbrado a tener mucho dinero y muchas posesiones. Él busca su propio honor y

gloria y sigue sus propias pasiones y deseos carnales. Agripa simplemente no quiere dejar todo eso.

Congregación, aquí vemos en acción la fe histórica. Es una fe que cree la Palabra de Dios con la mente, pero el corazón nunca ha sido tocado por el Espíritu Santo. El amor de Dios nunca ha sido derramado en el corazón, y por eso no hay ninguna tristeza por causa de los pecados, y tampoco hay un deseo y anhelo por el Dios viviente. Por lo tanto, no hay ninguna rotura con la vida del pecado, a pesar de reconocer que la Palabra de Dios es la verdad. Así es la imagen de Agripa y toda persona que sólo tiene la fe histórica: *“Por poco me persuades a ser cristiano”*.

Querido amigo, ¿es esto una imagen de ti también? Esta mañana la Palabra de Dios ha sido colocada muy cerca de tu corazón. Cristo te amonesta con lágrimas, diciendo: “Niños, jóvenes y adultos, ¡cuántas veces los he llamado con mi Palabra! ¡Cuántas veces los he invitado! ¿Quieren seguir en sus propios caminos a pesar de que pierdan la vida eterna?”

“Por poco”. Vemos que es algo que llega tan cerca, pero no lo suficiente. “Por poco”, como aquel sermón que te ha tocado una vez y no podías dejar de pensar en ello; fue un sermón que quedó contigo día y noche. Sin embargo, al final y al cabo...no quisiste dejar tus pecados y tu vida con el mundo. “Por poco” o “casi”....pero ambas tienen el mismo resultado: “¡No suficiente!”

Jóvenes, piensen en las lágrimas y oraciones de sus padres, que los amonestaron y exhortaron, diciendo: “Hijo mío, no puedes seguir así. Vuelve a la iglesia. No pases la noche de cada sábado en la cantina, pues no debes estar ahí, hijo mío”. Quizás tus ojos llenaron de lágrimas porque sabías que tus padres tenían la razón; tú sabías que no era posible seguir así, y algo tenía que cambiar. No obstante, a la hora de la verdad, no pudiste romper con tus amigos, y no quisiste dejar de pasar el fin de semana en la cantina, o no quisiste romper con aquel pecado

“íntimo” que guardas. “Por poco”...te llegó cerca, pero no lo suficiente. “Por poco”...quizás cada persona presente puede añadir algo de su propia vida y sus propias experiencias. Sin embargo, para cada uno que no está en Cristo, no importa lo que sea la experiencia o las palabras, el resultado es esto: “por poco” significa “no lo suficiente”. Por más cerca a tu corazón que te haya llegado el llamamiento de la Palabra de Dios, al final y al cabo has podido no hacer caso al llamamiento, y lo has puesto a un lado.

Congregación, ¡qué situación más terrible! ¡Qué confesión más terrible! ¡Qué palabras más terribles... “Por poco”! “*Por poco me persuades a ser cristiano*”, dice el rey Agripa. Es interesante que Agripa haya usado el término “cristiano”, pues en aquellos días ese nombre no había sido usado mucho. En Hechos 11:26 leemos que “*se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía*”. En el principio esta palabra fue usada de una manera despreciativa, y fue una forma de hablar mal acerca de aquellas personas que realmente seguían a Cristo. Cuando primeramente hablaron acerca de ellos, fue de una manera muy ofensiva: “¡Aquellos *cristianos!*”. Sin embargo, por el paso de tiempo, y por la obra de Dios, la palabra “cristiano” llegó a ser un término de honor.

Agripa sabía que Pablo era cristiano. Ahora, tengo una pregunta para ti: ¿Sabe la gente que *tú* eres cristiano? Hay muchos que llevan el nombre “cristiano”, pero no va más allá del nombre; no son cristianos verdaderos. Para esas personas, la amonestación les viene tal como llegó del ángel a la iglesia en Sardis: “*Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto*” (Ap. 3:1). Si tú eres un cristiano de nombre solamente y no vives la vida cristiana por la gracia de Dios...¡estás muerto!

También hay personas que hacen todo lo posible para aparecer como cristianos, pero son cristianos por fuera y no por dentro. El predicador Carlos Spurgeon dijo una vez que si una

persona es un cristiano verdadero, todo su barrio lo sabría. ¿Sabe la gente de tu barrio que eres cristiano? ¿O sólo tienes la apariencia de ser cristiano? El Catecismo de Heidelberg nos enseña en la Pregunta 32 que un cristiano es “participante de Su unción”, es decir, la unción de Cristo. Si es realmente la verdad contigo, entonces tu vida estará llena de Cristo. Él es tu Profeta a Quien siempre necesitarás como Maestro. Él también es el Sumo Sacerdote a Quien tú siempre necesitarás, porque solamente se encuentra el perdón de tus pecados en Su sacrificio. También Cristo llega a ser tu Rey, para que tú digas con Pablo: “*Señor, ¿qué quieres que yo haga?*” (Hechos 9:6). Ahora bien, si todo esto es verdad en tu vida, ¿acaso no romperías con la vida del pecado? ¿Acaso no sería muy evidente en tu vida que Cristo es tu Profeta, Sumo Sacerdote y Rey eterno? ¡Por supuesto que sí!

Agripa lo sabía muy bien que Pablo era cristiano. Es una bendición cuando los demás saben que somos cristianos, y cuando lo pueden ver claramente. Y a pesar de todo eso, ¿qué dice Agripa? “*Por poco me persuades a ser cristiano*”. Oh congregación, ¿qué es el hombre? Puede ser que la Palabra de Dios nos toque, y puede llegar muy cerca a nuestro corazón. Aun así, después de impresiones muy profundas....seguimos adelante en nuestra vida. Por naturaleza no queremos perder nada de lo que tenemos, y no queremos inclinarnos incondicionalmente delante de Dios. No queremos rendirse al Señor, sino que queremos seguir en nuestra vida de pecado. Por naturaleza no queremos poner toda nuestra esperanza en Cristo.

Queridos amigos, no es la culpa del Señor, ¡sino que es *nuestra* culpa! ¿Habría sido posible que el Señor hiciera más que ofrecer a Su propio Hijo? Tampoco es la culpa de Cristo. ¿Habría sido posible que Cristo hiciera más que derramar Su propia sangre? Tampoco es la culpa de la predicación, porque cuando se les predica la verdadera invitación del Evangelio, tú no estás excluido, ¡sino que estás *incluido*! En esta historia de la Biblia, tampoco es la culpa de Pablo, el

predicador. Escuchen al testigo fiel de Pablo, y a sus últimas palabras a Agripa. Escuchemos cuán bondadosas y llenas de amor que son las palabras de Pablo después de que Agripa ha dicho esas palabras terribles: “por poco”. Le dice a Agripa: “*¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que me oyen, fueseis hechos tal cual yo soy, excepto a estas cadenas!*” Pablo incluye a todas las personas que lo oyen. ¡Qué compasión tiene él con los demás! Eso es lo que vamos a considerar en nuestro último pensamiento: “El testimonio de Pablo”.

CUARTO PENSAMIENTO

Pablo desea que todos compartan lo que él ha recibido. A pesar de que Agripa y Berenice vivían en pecado abierto, Pablo desea que reciban la bendición de ser hecho cristianos por la obra de Dios. Pablo desea lo mismo para Festo, el gobernador romano y pagano. También lo desea para todos los capitanes y ciudadanos de Cesarea. Una vez que un hijo de Dios recibe la gracia, siempre desea que todos los demás también la compartan. Es el deseo del hijo de Dios de que todos se inclinen ante el Rey Jesús. Congregación, esta benevolencia de parte de Pablo realmente viene de Dios Mismo, pues Pablo dice: “*¡Quisiera Dios que todos vosotros fueseis hechos tales cual yo soy!*” Es como si Pablo dijera: “Espero que tarde o temprano todos ustedes sean convertidos, para que conozcan la vida que yo conozco por la gracia de Dios. Que sea hoy o que sea mañana, pero lo más importante es que les acontezca”. Sin embargo, no es que Pablo quisiera decir que posterguemos nuestra conversión; ¡de ninguna manera! El Señor nos dice: “*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón*” (Salmos 95:7, 8).

Pablo está delante de este grupo de personas importantes como prisionero, y está encadenado. Es como si Pablo les dijera lo siguiente a este grupo: “No quisiera que estuvieran en estas cadenas, pero sí desearía que todos estuvieran tal como soy yo, habiendo sido detenido en

el camino ancho que lleva a la destrucción. ¡Cuánto quisiera que todos ustedes sean como yo cuando Dios me hizo confesar mis pecados con contrición ante Él, y cuando el Señor me enseñó para que me diera cuenta de que merecía mi castigo! Deseo que todos ustedes lleguen a esa confesión verdadera de sus pecados. También deseo que todos ustedes experimenten lo que yo experimenté cuando fui llevado a Cristo; quisiera que cada uno de ustedes reciba y experimente la salvación que hay por medio del Único Salvador, Jesucristo. También espero que todos ustedes experimenten lo que yo he experimentado: el perdón de mis pecados. Oh, ¡qué gozo llena el corazón cuando esto ocurre! Desde lo profundo de mi corazón, oh rey Agripa y todos los demás, espero que todos ustedes lleguen a conocer esa salvación”.

Qué contraste encontramos en las palabras de Pablo con las palabras “por poco” del rey Agripa. Queridos amigos, ¡qué terrible sería el fin si la condición de su corazón permanece igual que Agripa, con esas palabras “por poco”! ¡Tan cerca, pero a la vez tan eternamente lejos de la salvación! Pablo desea que Dios tuviera todo su corazón, no sólo una parte de ello. Esto es lo que el pueblo de Dios escoge de todo corazón: por la gracia, ellos escogen el servicio de Dios. Cuando el Espíritu Santo obra esto en el corazón, el hijo de Dios dirá: “Señor, aquí estoy. Recíbeme tal como soy y hazme tal como debo de ser”.

Jóvenes, el Señor no quiere que “por poco” Le dé su corazón, sino que cuando Él dice: “Hijo mío, dame tu corazón”, Él desea *todo* su corazón. Yo puedo recomendar el servicio de Dios a ustedes con todo mi corazón, igual que hizo Pablo. El temor de Dios es todo en esta vida, y espero que ustedes, jóvenes, lo experimenten. Hoy todavía es el día de la gracia. El Señor viene tan cerca a ustedes, también esta mañana. Hoy mismo Dios les está llamando e invitando, y viene tan cerca a su corazón con Su Santa Palabra.

¡Pobre rey Agripa! Él nunca fue más allá del “por poco” de su arrepentimiento. Él nunca vio más a Pablo. Luego en su vida, Agripa terminó luchando contra su propio pueblo en el servicio de los conquistadores romanos. Otra vez podemos ver un contraste tan drástico entre Agripa y Pablo. Oh, ¡bendito Pablo! Allí lo vemos en sus cadenas, pero entre todo ese grupo que estaban ahí en el palacio de justicia en aquel día, ¡Pablo fue el único que era realmente libre, a pesar de sus cadenas! Como leemos en Juan 8:36: “*Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”. Los que son libertados por Cristo son libres de las cadenas del pecado, libres de la maldición de la Ley, libres del poder de Satanás, y libres para alabar a Dios para siempre. Pablo pertenece a aquel pueblo que es verdaderamente bendecido. Amigo mío, ¿alguna vez has deseado tener la porción de ese pueblo?

Esas pequeñas palabras: “por poco”, o en una sola palabra, “casi”...¡qué palabras más terribles! En su libro *El Progreso del Peregrino*, Juan Bunyán habla de “casi” llegar al cielo. Leemos que Bunyán dice que vio que había un camino que llevaba al infierno, aun desde las puertas del cielo. Bunyán también reconoce que es posible haber andado toda nuestra vida con el pueblo de Dios, pero hasta el último momento cuando aquellas personas *casi* pasarán por las puertas del cielo, pero al final estarán siempre fuera del cielo, igual que las cinco vírgenes insensatas.

Por último, hemos visto el caso de Agripa y sus palabras “por poco”, pero por otro lado hemos visto el caso de Pablo, que no “por poco” era cristiano, ¡sino seguramente! Todos los que han sido comprados por la sangre de Cristo, y todos los que realmente temen a Dios, no serán salvos “por poco”, ¡sino que *seguramente* serán salvos! No es un “tal vez”, “casi” o “por poco”, sino que es una certeza, y eso para los siglos hasta los siglos, Amén.